

SANTO TOMÁS DE AQUINO Y LA EUCARISTÍA

Objeto

El tema elegido para esta XLVII Semana Tomista “*El legado de Santo Tomás de Aquino a 700 años de su canonización*”, entiendo que permite ver a nuestro Santo Patrono desde una perspectiva que va más allá de la tradicional, vinculada a la filosofía, para acercarnos a su espiritualidad y su santidad.

Perspectivas estas, a mi criterio, mucho más significativas, pues son las que lo llevaron a los altares y a estar gozando de la visión beatífica.

Y bien podemos afirmar que su espiritualidad está unida indisolublemente a la devoción eucarística.

Y una innecesaria aclaración: muy lejos de ser teólogo, solo me lleva a hacer esta ponencia el querer resaltar esa vida profunda de Fe, que a veces la olvidamos o no le damos su cabal importancia.

Y quizá así también, nos mueva, en nuestro reflexionar sobre el Aquinate, a unir todos estos aspectos que en grado superlativo se dieron en él y buscar la imitación de su ejemplo.

Tres anécdotas.

Se narran tres episodios en la vida de Santo Tomás vinculados a la Eucaristía que bien merecen ser brevemente recordados, pues nos servirán de marco referencial acerca de su relación con Jesús Eucaristía.

Uno de ellos es hacia el final de su vida, mientras escribía las cuestiones de la Suma Teológica acerca del sacramento de la eucaristía. Uno de los monjes, fray Domingo de Caserta observó que uno de los frailes antes de maitines salía de su celda y se dirigía a la capilla de San Nicolás, donde vio a Santo Tomás suspendido en el aire que le preguntaba a Jesús si estaba contento con lo que había escrito sobre la Encarnación y la Eucaristía, y escuchó una voz que le decía: “*Tomás, has escrito bien sobre mí en la Eucaristía. ¿Qué recibirás de mí como recompensa por tu trabajo?*” A lo que Santo Tomás respondió: “*Nada más que vos, Señor*”.

El segundo episodio nos lo recordó el Papa Benedicto XVI. En Audiencia General,¹ nos enseñaba que Santo Tomás “*según los antiguos biógrafos, solía acercar su cabeza al sagrario, como para sentir palpar el Corazón divino y humano de Jesús*”.

¹ Audiencia General del 23.06.2010. Dijo allí el Papa Benedicto: “*Hablando de los sacramentos, santo Tomás se detiene de modo particular en el misterio de la Eucaristía, por el cual tuvo una grandísima devoción, hasta tal punto que, según los antiguos biógrafos, solía acercar su cabeza al Sagrario, como para sentir palpar el Corazón divino y humano de Jesús. En una obra suya de comentario de la Escritura, santo Tomás nos ayuda a comprender la excelencia del sacramento de la Eucaristía, cuando escribe: «Al ser la Eucaristía el sacramento de la Pasión*

La tercera anécdota son las palabras pronunciadas por Santo Tomás antes de morir, al recibir su última comunión: *“Recíbote, precio de la redención de mi alma, viático de mi peregrinaje, por cuyo amor estudié, velé, trabajé, enseñé y te prediqué.”*

Un poco de historia.

¿Cuál era la doctrina acerca de la eucaristía en tiempos de Santo Tomás?

La Iglesia primitiva, los Padres Apostólicos, los Santos Padres y durante buena parte de la Edad Media, no se puso en duda la presencia real de Jesucristo. Los escritos de San Ignacio de Antioquía, San Justino, San Hipólito de Roma, San Cipriano, San Epifanio, San Cirilo de Jerusalén, San Hilario de Poitiers y otros tantos, muchos de ellos tomados por Santo Tomás como argumentos de autoridad, son prueba suficiente de ello.

En cuanto al término *“transubstanciación”* que se atribuye a Hildeberto de Lavardin (1055-1133), y su contenido y significación, ya existían al tiempo del nacimiento de Santo Tomás.

Berengario de Tours (999 -1088) teólogo y religioso francés², sostuvo la presencia simbólica o la existencia de un mero signo de Jesucristo en la Eucaristía,³ y tuvo por ello una controversia con Lanfranco de Pavía, quien por el contrario, sostenía la presencia real. Berengario fue condenado en varios concilios, hasta que finalmente se retractó y reconoció la presencia real en el Concilio de Burdeos de 1080.

Pero fue en el Concilio IV de Letrán, celebrado en el año 1215, con una amplia presencia de Obispos, clérigos, monjes y representantes del poder civil que la presencia real de Cristo⁴ fue definida como dogma de Fe.

de nuestro Señor, contiene en sí a Jesucristo, que sufrió por nosotros. Por tanto, todo lo que es efecto de la Pasión de nuestro Señor, es también efecto de este sacramento, puesto que no es otra cosa que la aplicación en nosotros de la Pasión del Señor» (In Ioannem, c. 6, lect. 6, n. 963). Comprendemos bien por qué santo Tomás y los demás santos celebraban la santa misa derramando lágrimas de compasión por el Señor, que se ofrece en sacrificio por nosotros, lágrimas de alegría y de gratitud. Queridos hermanos y hermanas, siguiendo la escuela de los santos, enamorémonos de este sacramento. Participemos en la santa misa con recogimiento, para obtener sus frutos espirituales; alimentémonos del Cuerpo y la Sangre del Señor, para ser incesantemente alimentados por la gracia divina. De buen grado, hablemos con frecuencia, de tú a tú, con Cristo en el Santísimo Sacramento.” Otras dos Audiencias Generales dedicó Benedicto XVI a nuestro santo: las de los días 02.06.2010 y 16.06.2010.

² Antecesor de Berengario fue el monje Radramno (siglo XI), quien influyó en su pensamiento.

³ Berengario, para llegar a su afirmación, siguió y aplicó las nociones aristotélicas de sustancia y accidente, y en consecuencia, si la sustancia desaparece, entonces también los accidentes debería desaparecer (color, sabor, etc.) pero al no ocurrir ello, entonces según Berengario, se mantienen las sustancias de pan y de vino, y no hay presencia real sino solo un signo.

⁴ Bien lo ha dicho nuestro poeta Francisco Luis Bernárdez en sus Poemas del Pan Eucarístico y del Vino Eucarístico (“Las Estrellas”, Ed, Losada, segunda edición, págs. 55 a 66). El primero comienza así:

*“Yo, que lo miro con mis ojos, sé que este pan es el Señor de cielo y tierra;
Yo, que le gusto con mi boca, sé que este pan es el Señor que nos espera.
Sé que la forma de las formas vive feliz en este trozo de materia.
Y que su harina inmaculada no es otra cosa que su carne verdadera...”*

Y esa presencia real fue confirmada por un hecho milagroso, aceptado por la Iglesia y ocurrido en la ciudad de Bolsena (Italia), hacia el año 1263. En el momento de la consagración la hostia comenzó a sangrar, ante el asombro del celebrante Pedro de Praga, quien tenía dudas acerca de la presencia real de Jesucristo. Quedó así manchado el corporal y como Pedro de Praga guardó la hostia en el mismo corporal y la llevó a la sacristía, también quedaron manchados el mármol del suelo y varios escalones del altar.⁵ De inmediato Pedro de Praga concurre a Orvieto, donde residía por entonces el Papa Urbano IV, quien verificado el milagro lo consideró un hecho sobrenatural, y resolvió que se extendiera la festividad de Corpus Christi a la Iglesia Universal. Hasta ese momento, se celebraba en Lieja, donde una religiosa, luego Santa Juliana de Cornillon (1193-1258) había logrado que el Obispo de la Ciudad y el Archidiácono, que precisamente luego sería el Papa Urbano IV, aceptaran que se celebrara la fiesta, la que luego se extendió a Alemania y Polonia. Pero la universalidad de la fiesta la decretó Urbano IV en el año 1264.⁶

Y también Urbano le encomendó a Santo Tomás que preparara la liturgia de las horas y la de la misa de la festividad. De esta manera es que Santo Tomás redactó esa liturgia que ha llegado hasta nuestros días.

El tratamiento sistemático del sacramento de la Eucaristía en la Suma Teológica sería posterior al pedido del Papa, ya que se estima que comenzó a ser escrita recién hacia el año 1264, y los sacramentos son tratados en la parte final.

Dónde y cómo trata Santo Tomás acerca de este sacramento.

En varias de sus obras reflexiona santo Tomás acerca de la Eucaristía.

Y creo necesario ya hacer una segunda aclaración: muchos de sus escritos lo son desde una visión predominantemente teológica, esto es, busca explicar dentro de las posibilidades humanas, el misterio eucarístico; pero hay otra visión, que es la propia del hombre santo y que se manifiesta en los himnos, oraciones y la secuencia que redactara acerca de Jesús Sacramentado.

Y dice en la última parte del segundo poema:

*“Su leve aroma es el del vino que ayer dormía en la fragancia de las uvas.
Su dulce gusto es el del vino que ayer colmó nuestros lagares de dulzura.
Pero el Señor de nuestras almas tuvo piedad de nuestras viejas amarguras.
Y convirtiéndolo en su sangre nos lo dejó como remedio a nuestra angustia.
Hoy nos aguarda en esta copa que nos anima, nos conforta y nos depura...”*

⁵ “La Misa de Bolsena” es un fresco de Rafael Sanzio del año 1512, que se encuentra en el Palacio Apostólico del Vaticano, en una de las estancias; representa y recuerda el milagro eucarístico, aunque el Papa que está allí retratado es el que gobernaba entonces, Julio II y no Urbano IV.

⁶ Bula “*Transiturus de hoc mundo*”, del 11.08.1264.

En la primera visión, la teológica, hace referencias a la Eucaristía en la Suma contra Gentiles⁷, en sus Comentarios al Padre Nuestro⁸, en sus Comentarios a los Evangelios, en la Catena Aurea⁹, en su comentario al Credo¹⁰, etc.

Pero donde lo hace en forma más sistemática y detallada, ya que quiere explicar el sacramento, es en la Suma Teológica, en la Tercera Parte. Las Cuestiones 73 a 83 están dedicadas a la Eucaristía¹¹. Veamos.

La Eucaristía en la Suma Teológica.

Quisiera remarcar dos puntos del extenso tratamiento que hace en la Suma Teológica: por una parte, el tema de la transubstanciación, y por la otra, la relación entre la Fe y la Eucaristía.

Respecto a la **transubstanciación**, dijimos antes que el término y su significado ya existían en el tiempo que escribe el Aquinate; en efecto, cabe atribuirle el concepto a Hildeberto de Lavardin (1055-1133), arzobispo de Tours (1125-1133), y ya era habitual su uso a fines del siglo XII y había sido recogido por el IV Concilio de Letrán en el año 1215.¹² No obstante, la explicación que nos da Santo Tomás acerca del misterio que encierra la transubstanciación y por ende, este sacramento es bueno que la recordemos. En la Q. 73, art. 1º., objeción 3, donde dice que el sacramento de la eucaristía tiene algo sagrado en sentido absoluto, o sea, al mismo Cristo¹³, y se realiza en la misma consagración del pan y del vino, mientras que los otros sacramentos tienen lo sagrado en forma relativa, pues se realizan en el momento en que su materia se aplica al hombre para santificarlo (vg., el agua en el Bautismo).¹⁴

⁷ Libro IV, “*Salvación*”, al tratar el sacramento de la Eucaristía.

⁸ Al tratar la Cuarta Petición, No. 62, donde menciona al pan Sacramental y también al pan de la Palabra.

⁹ V.g. In Luc., c 22,19; parág. 5.

¹⁰ No. 146.

¹¹ Tomo V, Parte III e Índices, págs. 636 a 761. Toda cita de la Suma Teológica, salvo especial salvedad, está tomada de la Suma de Teología, edición dirigida por los Regentes de Estudios de la Provincias Dominicanas en España, segunda edición (reimpresión), BAC, Madrid, Año MCMXCVII.

¹² Convocado por el Papa Inocencio III, la doctrina de la transubstanciación se definió en uno de los párrafos del Canon 1, con estas palabras: “*Hay una Iglesia Universal de los fieles, fuera de la cual no hay absolutamente ninguna salvación, en el cual es el mismo sacerdote y sacrificio, Jesucristo, cuyo cuerpo y sangre están verdaderamente contenidos en el sacramento del altar bajo las formas del pan y del vino el pan siendo cambiado (transubstanciación) por el poder divino en el cuerpo y el vino en la sangre, para que, para realizar el misterio de la unidad, recibamos de Él lo que Él ha recibido de nosotros. Y nadie puede efectuar este sacramento sino el presbítero debidamente ordenado según las llaves de la Iglesia, que el mismo Jesucristo dio a los Apóstoles y a sus sucesores*”.

¹³ Dice en la cuestión 79, art. 1, en la Solución: “*El efecto de este sacramento debe deducirse primero y principalmente de lo que está contenido en él, que es Cristo...*”

¹⁴ Distinta es la postura de los protestantes, que no reconocen esa presencia real en la Eucaristía, aunque con discrepancias entre las diversas corrientes en cuanto a si se trata de un símbolo, o de un signo, o de una señal o de una representación, o mera presencia espiritual, etc. Algunas utilizan el término “consustancial” en reemplazo de “transubstancial”, significando así que coexisten las sustancias de pan y de vino junto con el cuerpo y sangre

Y en la Cuestión 75, art. 4 en la solución, en su parte final reafirma que toda la sustancia de pan se convierte en toda la sustancia del cuerpo de Cristo y toda la sustancia del vino, en toda la sustancia de la sangre de Cristo. Por lo cual, esta conversión no es formal, sino sustancial, y no está en el orden de la naturaleza, *“por lo que puede decirse que su nombre propio es la transubstanciación”*.

Es decir que Santo Tomás recoge la doctrina y el término utilizado por el IV Concilio de Letrán y confirmada por Urbano IV, la desarrolla extensamente y en forma detallada y precisa.

El segundo punto, es **la trascendencia de la Fe ante el misterio sacramental**. Dice textualmente en la Solución de la cuestión 75, art. 1:

“Que en este sacramento está el verdadero cuerpo de Cristo y su sangre, no lo pueden verificar los sentidos,¹⁵ sino la sola fe, que se funda en la autoridad divina.”

Y quizá más fuerte aún suena en la misma cuestión 75, la solución en el art. 4:

*“...es necesario decir que comienza a estar (el cuerpo de Cristo) en el sacramento por conversión de la sustancia del pan en él. **Esta conversión, sin embargo, no es como las conversiones naturales, sino que es totalmente sobrenatural y realizada por el sólo poder de Dios.**”*

También la respuesta que brinda en la misma cuestión 75, art. 4, su respuesta a la tercera objeción:

“La virtud de un agente finito no puede cambiar una forma en otra ni una materia en otra. Pero la virtud del agente infinito, cuyo poder abarca todos los niveles del ser, sí puede realizar esta conversión, porque tanto las dos formas como las dos materias tienen algo en común: su pertenencia al ser. Y el autor del ser puede cambiar lo que hay de ser en otra, eliminando lo que distinguía a una de otra”.

Es que la transubstanciación requiere *“la virtud del agente infinito”* para realizarse.

Es bien sabido que el Dr. Angélico es quizá el ejemplo más claro de quienes han sostenido la relación necesaria entre la razón y la Fe;¹⁶ diríamos que toda su obra es una explicación y confirmación de la relación entre ambas, de la inexistencia de contradicción entre una y otra,

de Jesús. Podemos señalar como antecesores de estas posturas y del mismo protestantismo a Juan Wiclef en Inglaterra (1324-1384) y a Juan Hus en Centroeuropa (1370-1415).

¹⁵ Es aún más explícito el Doctor Angélico en el himno *“Adoro te devote”*, en su segunda estrofa:

*“Al juzgar de ti se equivocan la vista, el tacto, el gusto,
pero basta con el oído para creer con firmeza; ...”*

¹⁶ Cf. San Juan Pablo II: Encíclica *“Fides et ratio”*, en especial Nos. 43,44,45,69,74.

de la confianza en la razón que tiene nuestro Santo, de forma tal que si de algo no puede acusarse a Santo Tomás es de fideísmo.

No obstante, los párrafos antes transcriptos tienen una fuerza arrolladora y llevan al convencimiento de que ante la Sagrada Eucaristía, en cuanto a la presencia real de Jesús, la razón no tiene nada que agregar o decir. Servirá como instrumento o mediación para llegar a una conclusión, pero la conclusión misma y el misterio que encierra no se entienden ni se aceptan desde la razón.¹⁷

Jesús está en la Eucaristía, y si está verdadera, real y substancialmente, y está con su cuerpo, sangre, alma y divinidad, no lo sabemos por los sentidos¹⁸ y nada nos puede agregar la razón. Lo sabemos por la Fe y eso nos debe bastar.¹⁹

Quizá esta reflexión sea percibida como un lugar común, pero que el genio de Santo Tomás reconozca que solo la virtud teologal de la Fe nos hace llegar al misterio, me parece que muestra una vez más su rectitud intelectual, la aceptación de los límites de la razón y del conocimiento humano, su humildad ante el misterio, así como su asombro, su reverencia y su Fe ante y hacia Jesús Sacramentado.

Pese a su inteligencia, su mismo prestigio, no buscó hacer novedosas deducciones, inducciones, argumentar lógicamente, pretender ser un teólogo de vanguardia, un innovador, un crítico a lo ya aceptado y definido.... No, se está ante el misterio de Cristo presente realmente en la Eucaristía y se lo sabe por la virtud de la Fe.

La otra visión, la del santo, la analizaremos algo más adelante.

Documentos de la Iglesia que han seguido sus enseñanzas.

Difícil es señalar todos los documentos de la Iglesia que se han inspirado y siguen la doctrina de Santo Tomás acerca de la Eucaristía.

El Concilio de Trento dedicó tres sesiones, las Nos. XIII (11.10.1551), XXI (16.07.1562) y XXII (17.09.1562) a la Eucaristía, ante las desinterpretaciones de Zwinglio, Lutero, Calvino

¹⁷ Dice el autor de las introducciones y notas doctrinales de la Suma de Teología, F. Jesús Espeja Pardo en la Introducción a las cuestiones que tratan el sacramento de la eucaristía: *“En varias ocasiones y a imperativo de la fe, Santo Tomás rompe con la lógica racional y remite a la omnipotencia de la virtud divina. Se vale del sistema filosófico pero únicamente le concede un puesto de mediación”*. Tomo V, parte III, pág. 635.

¹⁸ Esta referencia de la Suma Teológica nos recuerda aquella parte del himno *“Adoro te devote”*, cuando nos dice el Aquinate: *“Al juzgar de ti se equivocan la vista, el tacto, el gusto, pero basta con el oído para creer con firmeza...”*

¹⁹ Muy enriquecedora es la obra de Joseph Ratzinger, *“La Eucaristía centro de la vida”*, Edicep, en especial el Capítulo 5, *“La proximidad de Dios en el Sacramento. La presencia real de Cristo en el sacramento de la Eucaristía”*, págs. 81 y sgtes.

y otros²⁰, para reafirmar la doctrina ya definida en el IV Concilio de Letrán y lo que el Aquinate había desarrollado en la Suma Teológica. Los cánones 1 y 2 de la sesión XIII son ilustrativos; el primero ratifica en la Eucaristía la presencia verdadera, real y sustancial del cuerpo y la sangre, el alma y la divinidad, es decir, Cristo entero, y el segundo la transustanciación. Y si en cambio alguien dijera que está solo en señal y figura o por su eficacia o negare la transustanciación, concluyen estos cánones con el clásico “sea anatema”.²¹

Tomando los últimos 60 años, podemos mencionar la encíclica “*Mysterium Fidei*”, de San Pablo VI del 03.09.1965; el “Catecismo de la Iglesia Católica”²² cuya versión oficial latina fue aprobada por San Juan Pablo II el 15.08.1997²³; la Encíclica también de San Juan Pablo II, “*Ecclesia de Eucharistia*”, del 17.04.2003, el documento del Sínodo de los Obispos del año 2004 dedicado a la Eucaristía²⁴, la Exhortación Apostólica “*Sacramentum Caritatis*” de Benedicto XVI del 22.02.2007.

El año pasado, nos recordaba el Papa Francisco: “*Otro testimonio que nos ha dejado santo Tomás fue su profunda relación con Dios, que se manifiesta, por ejemplo, en la adoración a Jesús en su presencia real en la Eucaristía. Sabemos que él fue el autor de hermosos himnos eucarísticos usados hasta el día de hoy en la Liturgia de la Iglesia. Su espiritualidad le ayudaba a descubrir el misterio de Dios, mientras que sus talentos hacían posible que lo plasmara por escrito. Esto es un dato importante: para desentrañar la presencia del Señor en el mundo, en los acontecimientos, es necesario orar, tener el corazón unido al de Jesús en el sagrario.*”²⁵

Santo Tomás está presente entonces en esos documentos, sea por citas directas o bien en la doctrina que se sigue. Por ello, el estudio de los escritos de Santo Tomás acerca de la Eucaristía, así como rezarle al Misterio Eucarístico a partir de sus composiciones litúrgicas, himnos y oraciones podríamos decir que son insoslayables.

Santo Tomás y su devoción eucarística.

Pero el tratamiento del aporte teológico y doctrinario que hizo Santo Tomás acerca de la Eucaristía quedaría incompleto, cercenado, mutilado, reducido, si no se hiciera hincapié en su devoción eucarística, a la cual hicimos ya referencia en las tres anécdotas con que

²⁰ Ver nota 11 anterior.

²¹ Denzinger, E., “El Magisterio de la Iglesia”, Biblioteca Herder, Sección de Teología y Filosofía, Vol. 22, Barcelona 1963, pág. 249, Nos. 883 y 884.

²² La Eucaristía como sacramento es tratada en los Nos. 1322 a 1419. En el No. 1374 se cita expresamente a Santo Tomás, y el No. 1381 transcribe en latín y en castellano el himno “*Adoro te devote*”.

²³ Carta Apostólica “*Laetamur magnopere*”.

²⁴ Por ej. los Nos. 15, 66 y 67.

²⁵ Discurso preparado para la audiencia a los miembros de la “Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino” (FASTA), 30.09.2022.

comenzamos esta ponencia. Más aún: no creo equivocarme al sostener que está tan presente en la vida de la Iglesia con sus himnos, oraciones y composiciones litúrgicas como con su aporte teológico. Veamos.

El Papa Pío XI le dió el título de “Doctor Eucarístico”;²⁶ San Pablo VI lo consideró “apóstol de la verdad”²⁷ y San Juan Pablo II lo llamó “cantor apasionado de Cristo Eucarístico”.²⁸

Y como también se ha dicho, fue el poeta del Santísimo Sacramento.²⁹ Sus himnos y oraciones eucarísticos son por una parte de una gran precisión teológica, pero a la vez, demostrativas de la presencia real de Jesús y de un afecto y amor eucarístico que solo puede escribir quien siente y reconoce al propio Cristo (con su presencia real) en las Sagradas Formas; quien vive la eucaristía como un adelanto de la visión beatífica, como a quien posiblemente se le ha dado el don de la contemplación infusa.³⁰

Urbano IV le encomendó el Oficio y la liturgia de la fiesta del Corpus Christi que aún hoy se reza.³¹

Entre otros muchos himnos, se le reconoce como el autor del “*Pangue lingua*” cuyas últimas dos estrofas suelen ser recitadas o cantadas en la adoración eucarística y que se las

²⁶ Encíclica “*Studiorum ducem*” del 29.06.1923.

²⁷ Carta Apostólica “*Lumen Ecclesiae*”, del 20.11.1974, 8.

²⁸ Encíclica “*Ecclesia de Eucharistia*”, No. 62.

²⁹ Terán, Sisto, “*El poeta del Santísimo Sacramento*”, Rev. Sapientia, 1977, Vol. XXXII, págs. 133/46. Chesterton, Gilbert K., en su obra “*Santo Tomás de Aquino*”, dice “...Toda santidad es secreto, y la poesía sacra (de Santo Tomás) fue realmente una secreción, como la perla de la ostra muy fuertemente cerrada. Tal vez escribió más de la que conocemos, pero una parte entró en uso público gracias a la particular circunstancia de que se le pidiera componer el oficio para la festividad de Corpus Christi, fiesta establecida a raíz de la controversia a la que había contribuido aquel pergamino que dejó sobre el altar. Lo cierto es que revela un lado de su genio totalmente distinto, y genio de verdad. Por regla general, fue un escritor de prosa eminentemente práctica; algunos dirían que un escritor de prosa muy prosaica. Polemizaba con la vista puesta en sólo dos cualidades, la claridad y la cortesía. Y las cuidaba por ser cualidades enteramente prácticas, que influían en las probabilidades de conversión. Pero el autor del oficio de Corpus Christi no era sólo lo que hasta los más zopencos llamarían un poeta; era lo que los más exigentes llamarían un artista. Su doble función más bien recuerda la gran actividad de un gran artífice renacentista, como Miguel Angel o un Leonardo da Vinci, que trabajaba en la muralla exterior, planificando y construyendo las fortificaciones de la ciudad, y luego se retiraba a la cámara reservada para tallar o modelar una copa o la arqueta de un relicario. El oficio de Corpus Christi es como un antiguo instrumento musical curiosa y primorosamente incrustado con muchas piedras de colores y metales; el autor ha recogido textos remotos sobre el pasto y la fruición como hierbas raras; hay una ausencia notable de lo tonante y lo obvio en la armonía; y el conjunto va encordado con dos fuertes poesías en latín (...) ninguna traducción es buena o por lo menos lo bastante buena. ¿Cómo vamos a encontrar ocho palabras breves en inglés que realmente equivalgan a “*Sumit unus, sumunt mille; quantum isti, tantum ille*”? ¿Cómo va nadie a traducir realmente el sonido del “*Pange lingua*”, si ya la primera sílaba es como un golpe de platillos?” Ed. original Hodder & Sloughton, Londres, 1933, versión y notas de Juan Carlos de Pablos, www.chestertonblog.com, Agosto 2014, págs. 110/111.

³⁰ Wielockx, R.: “*La Oratio Eucarística de Santo Tomás, testimonio de contemplación cristiana.*” Revista Española de Teología, 67 (2007), págs. 5-29.

³¹ Se dice que el Papa Urbano IV les hizo ese encargo a Santo Tomás y al franciscano San Buenaventura, y que este último, al conocer lo escrito por el Aquinate, rompió lo que había preparado.

conoce como “*Tantum ergo*”; también los himnos “*Adoro te devote*”; “*Verbum supernum prodiens*”; “*O sacrum convivium*” y “*Sacris Solemnis*”; de este último se suele tomar la sexta estrofa, “*Panis Angelicus*”, para dar la Bendición. También le debemos la “*Oración de preparación para la comunión*” y la “*Oración para dar gracias después de la comunión*”.³²

Escribió la bellísima Secuencia de la misa del Corpus Christi, llamada “*Lauda Sion Salvatorem*”.

Conclusiones.

Creo y espero haber expuesto uno de los legados más importantes de Santo Tomás de Aquino a la Iglesia. Por una parte, el tratamiento doctrinario-teológico del Misterio de la Eucaristía, pero también su devoción profunda al Santísimo Sacramento, la que nos transmitió y nos posibilita practicarla gracias a los himnos, oraciones de alabanza, adoración y la liturgia que nos ha dejado para bien de todos.

José Luis Rinaldi

³² “Oraciones de Santo Tomás de Aquino”, Editorial ExLibris, Caracas, Venezuela, Año 1997.

“Santo Tomás de Aquino y la Eucaristía”

Se busca acercarse a la vida de Santo Tomás de Aquino desde dos perspectivas; la primera que muestre al sorprendente teólogo, y la segunda, su santidad.

Partiendo de la época en que vivió y de las controversias que la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía estaba planteando, se analiza el tratamiento académico que le dio al tema en la Suma Teológica a la vez que se busca describir a través de su misma obra y vida, su devoción a Cristo Eucaristía.

En otras palabras, mostrar que su superioridad intelectual y sus conocimientos no los pone al servicio de su propio interés o prestigio, sino para mayor gloria de Dios, al acercarnos a la plenitud de la presencia eucarística.

Tanto su aporte a la teología de la Eucaristía como ese amor eucarístico demostrado en sus himnos, oraciones de alabanza y adoración y en su propia vida santa, son legados perennes que le ha dejado a la Iglesia y por los cuales somos deudores.

José Luis Rinaldi

El autor es abogado por la Facultad de Derecho y de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina (año 1974). Graduado con Diploma de Honor. Ex profesor adjunto de Filosofía del Derecho en la citada Facultad, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la misma carrera en la Universidad del Salvador. Ex Secretario de Redacción de la Revista “Prudentia Iuris”, órgano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UCA. Integra la Comisión Directiva de la Sociedad Tomista Argentina y el Consejo de Administración del Instituto de Filosofía Práctica (INFIP).

Correo electrónico: rinaldijluis@gmail.com